

UNIVERSIDAD Y ÉLITE INTELECTUAL EN EL SUR DE COLOMBIA PASTO, 1904-1930.

María Teresa Álvarez Hoyos
Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

Recepción: 03-10-2005
Aprobación: 25-11-2005

Resumen

A comienzos del siglo XX, en la ciudad de Pasto convergió una élite intelectual que se había formado en las luchas por conseguir la autonomía para la región en las últimas décadas del siglo XIX. Esta élite compartía el ideal de progreso y el ímpetu modernizador propio de la época en Latinoamérica, y se propuso introducir modificaciones radicales en las pautas de desarrollo social y en la vida de la ciudad, enfatizando en el aspecto de la infraestructura vial y el comercio. Para llevar a efecto tales cambios consideró que lo más adecuado era formar las nuevas generaciones dentro del modelo de sociedad deseado y creó la Universidad de Nariño con la Facultad de Matemáticas e Ingeniería y la de Comercio. Como forma de difundir el pensamiento, estuvo muy ligada al estudio de la historia regional, el periodismo y las instituciones de educación secundaria y superior.

Palabras Claves: Élite intelectual, proceso modernizador, universidad.

UNIVERSITY AND INTELLECTUAL ELITE IN THE SOUTH OF COLOMBIA. PASTO, 1904-1930.

At the beginning XX century, in the Pasto city an intellectual elite converged that had formed in the fights to obtain the autonomy for the region in the last decades of century XIX. This elite shared the ideal of progress and the own modernized impetus of the time in Latin America, and one seted out to introduce radical modifications in the guidelines of social development and the life of the city, emphasizing in the aspect of the road infrastructure and the commerce. In order to take to effect such changes it considered that the most suitable era to form the new generations within the wished model of society and created the Nariño University with the Faculty of Mathematics and Engineering and the one of Commerce. As it forms to spread the thought, very it was bound to the study of regional history, the media education and the institutions of secondary and superior education.

Key Words: Intellectual Elite, modernized, process, university.

Introducción

Este trabajo se enfoca en la línea de rescatar de la invisibilidad a una localidad con una fuerte personalidad y una rica historia, enmarcada por un entorno geográfico desafiante. Se trata de la Provincia de Pasto, ubicada en el sur de Colombia, cuya integración, como región histórica al resto del país, estuvo marcada por las dificultades no solo geográficas sino por la lealtad con la tradición, lo que llevó a que la independencia se produjera en esta región, en un claro enfrentamiento con los intereses del centro.

Pasto, como otras ciudades de la zona andina ubicadas desde Popayán hacia el sur de Latinoamérica, tejió su cultura en el entrecruce de un régimen cuasifeudal, el ensueño aristocrático, la veneración al estandarte real y el dominio teocrático¹. La clase letrada de Pasto estuvo estrechamente ligada al clero, con gran predominio durante la etapa colonial. La hegemonía clerical se vio atenuada por el radicalismo liberal que logró introducir nuevas ideas en la formación de los jóvenes que adelantaron la escolaridad en el período de 1870 a 1885. Esta generación que se formó en tan contradictorio período y cuya actuación en la vida pública de la ciudad se registra y destaca a partir de la lograda autonomía, con la creación del Departamento de Nariño en 1904, se constituyó en una élite intelectual que comprendió la importancia de su presencia para el desarrollo de un pueblo e

¹ TRIANA, Miguel (1908): *Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo*. París, Garnier Hermanos, pp. 81-82.

internalizó la necesidad de introducir procesos modernizadores en una ciudad de cuño señorial, con tradiciones coloniales muy arraigadas y la presencia de un clero influyente y determinante en la vida personal y colectiva de los habitantes.

La investigación sobre la dinámica de las élites intelectuales en un contexto regional no sólo pretende comprenderlas en sí mismas sino también valorar adecuadamente la importancia que tienen para el cuerpo social en su conjunto, y en este caso, abrir un espacio de discusión sobre el desarrollo social, económico y político. Hoy, cien años después, el sur de Colombia está descubriendo lo que la élite intelectual de comienzos del siglo XX, pensó y quiso para su región. Esta élite que se preparó en las contiendas de fines del siglo XIX, al calor de las discusiones y enfrentamientos entre liberales radicales y regeneradores conservadores, comprendió que, al igual que sus homólogos latinoamericanos, había llegado la hora de introducir modificaciones radicales en la vida de la ciudad a través de la creación de un instrumento ideal para el efecto: la universidad.

Implantación del Proyecto Modernizador

La primera formulación modernizadora se dio antes de 1850 con la generación de los civilizadores, encabezada por Faustino Sarmiento, con adherentes como Victorino Lastarria y Juan Bautista Alberdi y se continuó a lo largo del siglo XIX; podría decirse que la historia de América Latina en este siglo giró alrededor del conflicto cultural que conllevó la implantación del proyecto modernizador. La generación que siguió a los años cincuenta adoptó los valores de “libertad, orden y progreso”, ideas acordes con las demandas de modernización que “debían satisfacerse introduciendo ferrocarriles, mejorando puentes y caminos, atrayendo la emigración e incrementando el ritmo productivo”².

El proyecto modernizador exigía la modernización urbana, la incorporación de las regiones al mercado mundial, la expansión económica interna basada en la instalación de industrias no artesanales y la construcción de grandes obras de infraestructura. Sus consignas *paz, progreso y administración* tenían claro que el orden político era el requisito para el progreso económico y que el afán de la hora exigía la preparación de un nuevo tipo de hombre instruido en las artes y ciencias de la industria.

Sin embargo, éste fue un proceso lento, complejo y lleno de contradicciones en el que las tensiones entre el campo y las nuevas ciudades fueron los ejes centrales

² MARTÍNEZ, Nelson. (1992): “El Federalismo: 1850-1875”, en LUCENA, Manuel, *Historia de Iberoamérica. Historia Contemporánea*. T. III. Madrid, Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, Ed. Cátedra, p.259.

que direccionaron gran parte de los discursos culturales. La modernización ejerció gran fascinación sobre unos sectores sociales, pero también tuvo fuertes resistencias de numerosa población urbana y rural que seguía defendiendo los valores de la tradición. Aún estaban vigentes estructuras y mentalidades ligadas al origen colonial las cuales, no sólo se reacomodaron sino que se hibridizaron al incorporárseles elementos de modernidad. El proyecto de construcción de las nuevas naciones implicaba la modelación de hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo urbano de vida.

Modernizar a las sociedades ex-coloniales, es decir, erigir la razón como principio de organización social, era el propósito ilustrado que emergía inevitablemente tarde para Latinoamérica. Y es aquí donde los hombres de profesiones intelectuales deciden abordar el campo de las letras y se convierten en periodistas y maestros. Pero su relación con la instauración de la nueva racionalidad no estaba ausente de ambigüedades, pues lo que proponían a la sociedad era una reforma racional, no una revolución que quebrantara los fundamentos religiosos o las creencias atávicas de ella. Y por otra parte, la concepción de la modernización como una contraposición al pasado colonial español tuvo como necesaria consecuencia la incapacidad de considerar este pasado como una realidad histórica de la que había que partir para superarla en vez de enfrentarse a ella. “Sólo Andrés Bello la tuvo en cuenta pero se le reprochó su conservadurismo y su hispanismo”³.

Funciones Básicas de la Élite Intelectual

*“Los intelectuales son una minoría que reflexiona sobre lo que no quiere o no puede reflexionar la mayoría”.*⁴

La élite intelectual propia de una fase de transición como la del período entre 1870 y 1930, se caracterizó por el tono reformista y cauteloso de su mensaje, llamando la atención hacia los peligros que podían derivarse de la destrucción incontrolada de la jerarquía social heredada, como de la ausencia de valores que legitimasen la nueva, por lo cual se impusieron la tarea de dictar nuevos rumbos y proporcionar parámetros axiológicos renovados al desenvolvimiento social. Esto explica la insistencia del uruguayo José Enrique Rodó en el establecimiento del concepto de democracia, la cual, decía, no significaba la mera imposición numérica de la mayoría, sino la conducción de los más por la mirada esclarecida de los mejores⁵.

³ GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. (1990): *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. University of Maryland at College Park, Latin American Studies Center Series No. 3.

⁴ *Ibíd.*

⁵ MARTÍNEZ, Agustín. (1995): “La Ilustración Latinoamericana y la modernización de la sociedad” en GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz y otros (compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Caracas, Monte Ávila Editores, pp. 499-517.

Los intelectuales se caracterizaron por la voluntad de erigirse en conciencia ética y de intervenir en la transformación social atendiendo a los dictados de la razón antes que a los imperativos meramente prácticos o del interés material. Se preocuparon por la ampliación del equipo intelectual a través de una intensa actividad de difusión educativa de orientación científicista y anticlerical, mediante lo cual actuaron decisivamente a favor de la democratización de la cultura. La ávida apropiación de las ideas europeas, en especial del positivismo en sus diversas vertientes, impulsó la renovación intelectual y fue un paso inicial hacia la internacionalización de la cultura y el pensamiento latinoamericano.

Así como el intelectual no surge de la nada sino que nace con y de las universidades o de un nivel mínimo de vida académica, las élites intelectuales comprendieron que las universidades, en la tarea de difundir su pensamiento y forjar las imágenes de la sociedad y del hombre, eran el espacio más adecuado para transmitir su pensamiento y formar las nuevas generaciones dentro del modelo de sociedad buscado. En esto fue muy clara la élite intelectual de la colonia cuando buscó, con un énfasis especial, formar los nuevos cuadros a través de la instalación de universidades y colegios mayores.

Henríquez Ureña interpreta un fenómeno de la vida literaria sucedido entre 1890 y 1920, la incipiente profesionalización del “hombre de letras”, como consecuencia del progreso, la paz y el liberalismo económico. Cabe preguntarse qué otros momentos hubo antes de manifestarse esta profesionalización y cómo se dio esta manifestación en las regiones colombianas, ya que la “racionalización” que vivían los “hombres de letras” de otras repúblicas no tuvo que pasar por un filtro tan estricto como el que practicaba la Iglesia colombiana con todo tipo de producción escrita.

Durante el período de la Hegemonía Conservadora, que vivió Colombia entre 1880 y 1930, la élite intelectual debió someterse a los criterios de verdad expuestos por la Regeneración y elaborar argumentos para legitimar el orden conservador; fueron criterios básicos de esta época considerar la supremacía de la moral católica sobre el saber científico, considerar el arte como una escuela de virtudes, considerar al liberalismo como un pecado y censurar la producción artística en nombre de la defensa de principios morales y religiosos. La participación de algunos intelectuales en la definición del proyecto político – Miguel Antonio Caro, Rafael María Carrasquilla, por ejemplo – se realizó desde concepciones morales y actuaron más como practicantes religiosos que como pensadores modernos⁶.

⁶ URREGO, Miguel Ángel (2002): *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá, Universidad Central DIUC, Siglo del Hombre Editores, pp. 25-26.

En este contexto, la modernidad por la que abogaron los intelectuales estuvo vinculada a la ilustración y al libro, por ello, en el caso concreto de la ciudad de Pasto, “quien escribe filosofía, literatura e historia, puede aparecer como el verdadero intelectual”⁷, intelectual que corresponde al modelo de «intelectual conservador»⁸ de comienzos del siglo XX, y que aun sobrevive hasta los años cincuenta. Los cambios que se suscitaron en este período se pueden explicar a través del conocimiento del repertorio de símbolos y estereotipos introducidos por la élite intelectual, los cuales estuvieron muy ligados con la historia regional, el periodismo y las instituciones de educación secundaria y superior.

Los “hombres de letras” de Pasto afrontaban una ambigüedad más: debían luchar con los demonios que agitaron a la región de Nariño desde la etapa fernandista*, avivando un conflicto aún no superado. La constitución de la civilidad colombiana enfrentó en Nariño una dura contradicción: cómo lograr el encuentro con la modernidad que proponía Bolívar, al mismo tiempo que defender lo que le había ocurrido a Pasto en la Navidad trágica de 1822 cuando los ejércitos republicanos irrumpieron a sangre y fuego asolando la ciudad? Cien años después, José Rafael Sañudo escribe sus *Estudios sobre la vida de Bolívar*, donde actúa implacable con los errores del Libertador, historia que recuerda aquellos episodios que se han convertido en una *marca cultural*. Marca terrible que es también una marca de arrogancia del nariñense, que defiende lo suyo frente a otros intereses – como la causa de Agualongo – pero que efectivamente se convierte en un substrato cultural que golpea y modifica⁹.

La generación que gesta la introducción de procesos modernizadores en Pasto, en las primeras décadas del siglo XX, se apoyará en la escritura para explicar y explicarse su posición en la etapa de la Independencia¹⁰. Esta élite había

⁷ Ibid., p. 17.

⁸ Se habla de “intelectual conservador” en cuanto, en el caso colombiano, la formación del campo cultural está determinada por una particular marginalidad con respecto al mundo capitalista. “No sólo la inserción en el mercado mundial y el acceso de capitales fue pobre a comienzos del siglo XX, también, en el terreno de las ideas existieron limitaciones en la recepción de las corrientes más avanzadas del pensamiento universal. De allí que sea necesario establecer cómo circulan en cada época las ideas generadas en Europa y Estados Unidos”. Por otra parte, “la Iglesia y el partido conservador se empeñaron en señalar que el liberalismo, además de ser un pecado, era una escuela de pensamiento extraña a nuestra realidad. Este juicio ha sido repetido, incluso hoy día, para oponerse a la circulación del marxismo y a otras corrientes críticas”. URREGO, Op. cit., p. 17.

* Hace alusión al monarca Fernando VII, quien fue depuesto por Napoleón en 1808.

⁹ Entrevista a los escritores Cecilia Caicedo y Edgar Bastidas. Pasto, Diciembre de 2000.

¹⁰ Una muestra de esta tendencia se puede observar en el siguiente recuento que apareció en el *Boletín de Estudios Históricos* de octubre de 1927: «CENTRO DE HISTORIA DE PASTO. LABORES. Por comisiones especiales del Centro y de modo espontáneo, los Miembros siguientes han presentado estas obras: Don Daniel Zarama: “Don Julio Arboleda en el Sur de Colombia – Documentos para la Historia - Pasto, 1917 – Imprenta del Departamento”. Don Idelfonso Díaz del Castillo: “Cooperación del Clero Colombiano en la Guerra de la Independencia” – Inédita. General don Gustavo S. Guerrero: “La Batalla de Boyacá. Centenario – Pasto, 1919 – Imprenta del Departamento. Don Idelfonso Díaz del Castillo: “La Campaña Epica – Trilogía Dramática”. General don Gustavo S. Guerrero: “Causa Célebre – Alejandro Macaulay – Pasto. 1920 – Imprenta del Departamento”. El mismo: “Remembranzas Políticas – Estudio comparativo entre los sistemas de federación y de unidad nacional en

experimentado en la práctica “el poder de la escritura”, ya que el logro de la autonomía para la región había estado precedido de la creación de diferentes periódicos que agitaron la causa decimista*. Entre los aspectos que más enfatizaron a través de la escritura se encontraban las justificaciones históricas y el moldeamiento de las virtudes; así, el “poder de la escritura” se erigía en acto fundacional de la ciudadanía, modelador de las costumbres y expurgador de las huellas culturales que pervivían en la sensibilidad del colectivo.

Élite Intelectual y Desarrollo Regional

En las últimas tres décadas del siglo XIX, la Provincia de Pasto había luchado por la autonomía regional, pues su dependencia del Estado del Cauca le había colocado en la posición de proveedor agrícola y de materias primas, con casi nula participación en el gobierno regional. Dirigentes nariñenses de ambos partidos se habían pronunciado en el Congreso y la Asamblea, y creado diversos periódicos llamando a luchar por la causa autonomista, sin embargo, aunque Pasto no era un espacio que se considerara atractivo para los intereses del centro, su causa será reconsiderada a raíz de la modificación de las condiciones políticas que se dan con posterioridad a la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, dando curso a la solicitud de crear el décimo Departamento del país.

Tras bambalinas se encontraba el General Rafael Reyes, quien conocía muy de cerca la región y sabía de la importancia estratégica que representaba su desarrollo para el país y para los hombres de negocios. El pensamiento de Reyes, plasmado en el discurso de posesión como presidente de Colombia para el período que iniciaba el 7 de agosto de 1904, estableció los lineamientos que van a ser retomados por Julián Bucheli, el primer gobernador del Departamento de Nariño, al dar prioridad a la apertura de vías de comunicación:

Colombia – Pasto, 1921- Imprenta del Departamento”. Doctor don Leopoldo López Alvarez: “Antecedentes del descubrimiento de América.” – Presentada el 12 de octubre de 1919. Don Idelfonso Díaz del Castillo: “Fundación de la ciudad de Pasto.” Presentada el 12 de octubre de 1923. Doctor Nemesiano Rincón: “Labor Política y social del General Antonio Nariño.” – Presentada el 13 de diciembre de 1923, centenario de la muerte del Prócer. Don Sergio Elías Ortiz: “Participación del Reverendo Padre Francisco de la Villota en los acontecimientos políticos de 1839 y 1840”. Fray Heliodoro de Túquerres: “La Reina Isabel”. De la presentación de estas obras hay constancias en las actas del Centro; algunos de sus miembros han escrito y publicado otras más, entre las cuales se citan las siguientes: Don José Rafael Sañudo: “Apuntes para la Historia de Pasto, dos cuadernos; y Estudios sobre la vida de Bolívar”. Doctor Leopoldo López Alvarez: “Campana del Sur y destrucción del Ejército del Sur”. Doctor Nemesiano Rincón: La Batalla de Bomboná – Centenario – Pasto, 1922 – Imprenta del Departamento. Don Luis Perdomo T.: La Batalla de Bomboná. Don Manuel Quiñones G.: La Batalla de Bomboná. El Reverendo Padre Aristides Gutiérrez, Don Idelfonso Díaz del Castillo, Don Nicolás Hurtado y otros Miembros del Centro, han escrito y publicado buen número de opúsculos, artículos diversos y monografías sobre episodios históricos de la ciudad de Pasto; de estos escritos no hay colecciones en el archivo del Centro. Aparte de su labor literaria, esta Corporación está encargada por el Gobierno del Departamento para dirigir y organizar las fiestas patrias; trabajo que ha venido realizando sin interrupción de algunos años a esta parte”. Citado en Boletín de Estudios Históricos, Vol. 1, No. 1, Pasto (oct.) 1927, pp. 11-12.

* Creación del décimo departamento colombiano.

“Considero como el más esencial elemento para nuestro desarrollo económico é industrial las vías de comunicación y transportes. Si aspiramos á que Colombia sea factor en el comercio internacional, y á continuar suministrando siquiera el actual ilimitado contingente de nuestra incipiente producción á los mercados del mundo, necesariamente tenemos que mejorar nuestros procedimientos industriales y reducir los gastos de transporte de nuestros productos; y esto no podremos conseguirlo sino mediante la apertura de vías de comunicación que nos pongan en fácil y cómoda relación con el Exterior...”¹¹.

En materia de instrucción pública, los planteamientos de Reyes dieron la directriz sobre la instalación de la enseñanza de ingeniería, minería y comercio, tal como en efecto se pondrá en práctica en la Universidad de Nariño:

“Colombia necesita que en sus establecimientos de educación se preste mayor atención que hasta ahora á la educación física, técnica e industrial, que ponga á la juventud que á ellos concurre en capacidad de ayudar al desarrollo industrial y económico de la Patria. Nuestra educación profesional ha sido siempre considerada defectuosa, porque en ella nos hemos preocupado casi exclusivamente de las profesiones como la jurisprudencia y la medicina, que tanto contribuyen en los países civilizados á aumentar el llamado proletariado intelectual, y no hemos dado á los estudios de las profesiones útiles y productivas, como el comercio, la minería, la agronomía y la ingeniería civil, la importancia que necesariamente deben tener en un país nuevo como el nuéstro”¹².

El impulso dado por la administración Reyes a la educación comercial correspondió al conocimiento que él obtuvo con la práctica del comercio en Europa, por lo cual se ocupó de organizar una escuela en Bogotá sobre bases modernas y prácticas, donde el estudiante pudiera adquirir los conocimientos que la carrera exige. Este aspecto fue puesto en práctica en la nueva universidad creada por Bucheli en Pasto, en 1904, mediante la creación de las *Clases de Comercio*, con una duración de cuatro años, que se diseñó para formar a los estudiantes en las nociones básicas relacionadas con el comercio internacional y el aprendizaje de inglés y francés.

“La educación comercial solían recibirla los jóvenes colombianos en Europa ó en los Estados Unidos. Todavía hay padres de familia que, poco interesados en otras carreras, quieren que sus hijos reciban

¹¹ Palabras del Presidente Rafael Reyes en su mensaje inaugural. En SANIN CANO, Baldomero(1909): *Administración Reyes (1904-1909)*. Lausana, Imprenta Jorge Bridel &C., pp. 25-26.

¹² *Ibíd.*, pp. 28-29.

*en el exterior aquellos conocimientos que los pongan en capacidad de seguir la del comercio. Aprender uno o dos idiomas de los que propagan la cultura y facilitan el comercio, dominarlos hasta poder servirse de ellos en la correspondencia mercantil, adquirir prácticamente el conocimiento de la teneduría de libros, poder sacar del estudio de las revistas comerciales el provecho que da la experiencia en los negocios, son cosas que venían los jóvenes á hacer en Europa ó en los Estados Unidos*¹³.

Don Julián Bucheli lideró un equipo administrativo bajo el lema «paz, trabajo y moralidad», que reflejaba la intención de conciliar los espíritus mediante el trabajo y las sanas costumbres, y adoptó en un todo las políticas propuestas por el presidente Reyes, resumidas en el lema de hacer «menos política y más administración». Un año después de iniciado su mandato, el periódico *El Renacimiento* expresaba:

*“Su hermoso programa de administración sintetizado en las palabras de “Paz, Trabajo y Moralidad” ha sido ya sabiamente desarrollado, con la implantación de los dos elementos, que él ha comprendido serán la base segura del progreso de nuestros pueblos, y son: la Instrucción Pública y las vías de comunicación. Podemos decir que á estas dos cosas ha consagrado especialmente sus energías, y todos sus esfuerzos se han encaminado, en primer lugar á poner establecimientos de enseñanza que rivalizarán con los organizados en la capital de la República, y después á desarrollar nuestras industrias y comercio con buenas vías de comunicación, y con la halagadora esperanza de muy pronto el grito de la locomotora atravesando nuestras campiñas, vendrá a destruir la triste ataxia de acción en que vivimos*¹⁴.

Frente al movimiento financiero que se incrementaba, en especial en los renglones exportables, el grupo dirigente adoptó varias medidas: por una parte, decretó la obligatoriedad de la enseñanza del tejido de sombreros en las escuelas primarias de la ciudad y se propuso “establecer premios que halaguen a los industriales”¹⁵. Por otra parte, empeñó todos sus esfuerzos en la construcción de un “camino de ruedas”, en la vía que lleva del centro del Departamento a Tumaco, denominada Camino del Sur y del ferrocarril que uniría a Tumaco con Pasto¹⁶.

¹³ *Ibíd.*, p. 300

¹⁴ “Julián Bucheli”. Periódico *El Renacimiento*. Año I, Serie 4ª, No. 40, Pasto, 2 de noviembre de 1905, p. 157.

¹⁵ BUCHELI, Julián. (1907): *Memoria que el Gobernador del Departamento de Nariño presenta al señor Ministro de Hacienda y Tesoro de Colombia sobre las oportunidades para la inversión de capitales extranjeros en esta sección de la República*. Pasto, Imprenta del Departamento, p. 21.

¹⁶ La apertura de un camino Pasto-Mocoa también figuraba entre las prioridades expresadas por el Gobierno Nacional y Departamental. El ingeniero Miguel Triana fue encargado “de manera especial de abrir, en el término de dos años y con el auxilio hasta de dos mil trabajadores, un camino de herradura que parta de esta ciudad y llegue hasta el puerto de “La Sofía”. Citado en “El Caquetá”. Periódico *El Renacimiento*, Año I, Serie 4ª, No. 38. Pasto, 18 de octubre de 1905, p. 150.

La Facultad de Matemáticas e Ingeniería y las Clases de Comercio serían el soporte científico – técnico para estas iniciativas. El apoyo económico lo suministraría un establecimiento bancario, para lo cual estableció el Banco del Sur, desde el mes de febrero de 1907, con un capital de \$500.000.

El primer equipo de trabajo en la administración departamental estuvo compuesto por Justo Guerra, Secretario de Gobierno¹⁷, Peregrino Cerón, Secretario de Hacienda y Enrique Muñoz, Secretario de Instrucción Pública. Se organizaron diferentes frentes según las actividades a atender: para la labor parlamentaria y concretar iniciativas desde los organismos representativos del orden nacional o departamental estuvieron Daniel Zarama, Jorge Samuel Delgado, Manuel María Rodríguez y Luciano Herrera, éste último era miembro de la Asamblea del Cauca. Para poner en marcha el proyecto Universidad de Nariño colaboraron José Rafael Sañudo, Benjamín Belalcázar y Fortunato Pereira Gamba. Sin embargo, no todos los colaboradores tuvieron la misma escuela, algunos como Pereira Gamba fueron invitados a instalar el proyecto académico que sustentara la política del nuevo gobernador en materia de vías de comunicación; el presbítero Benjamín Belalcázar, joven recién egresado del Colegio Pío Latino de Roma, para establecer el puente entre la modernidad anhelada y la institución religiosa; Enrique Muñoz, de un acendrado conservatismo y muy relacionado con la causa pedagógica... Todos ellos a su vez vinculando a nuevos cuadros de la élite intelectual que irían a conformar un equipo estrella en el primer gobierno departamental.

La generación de este período irrumpió con una conciencia común sobre las prioridades del trabajo científico y del progreso regional; su involucramiento con las circunstancias la perfila como una generación atípica dentro del desarrollo posterior de la región. A pesar de haber estado compuesta por personajes heterogéneos, disímiles y aún contrapuestos, surgidos de diversos orígenes, compartieron una comunidad de convicciones, de similares entusiasmos y, en muchos casos, de unidad de estilo.

La Universidad y la Ley 39 de 1903

Los cambios que se introdujeron en la educación en Pasto, por parte del gobierno departamental, tuvieron el soporte legal de la Ley 39 de 1903 y el Decreto reglamentario 491 de 1904, considerados el fundamento jurídico del sistema educativo colombiano durante buena parte de la primera mitad del siglo XX. Esta ley, cuya intencionalidad era la creación de condiciones que permitieran el

¹⁷ Justo Guerra debió encargarse de la Gobernación de Nariño por la ausencia de Julián Bucheli, con el fin de participar en la Asamblea Constituyente citada por el presidente Reyes, en 1905.

surgimiento de una industria nacional mediante la incorporación de la enseñanza agrícola, industrial y comercial en todos los niveles de la instrucción primaria, secundaria y profesional, se apoyó en un proyecto eminentemente moralizador, basado en el papel que jugarían las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza técnica.

Sobre la interpretación de esta ley se pueden encontrar puntos de vista radicalmente opuestos. Germán Arciniegas, en el Proyecto de Ley sobre la creación de la Universidad Colombiana, presentado a la Cámara de Representantes en 1933, expresaba:

“Hay quienes piensan que la Ley de 1903 significa algo en el avance de la instrucción pública. Esa Ley, que vino a aceptar dócilmente el yugo que se le impuso a la Universidad en un momento de reacción política, carece en absoluto del sentido noble que ha henchido las cartas fundamentales de las Universidades en todo el mundo. Una partida de Códigos y de publicaciones oficiales en donde esta Ley aparece como el principio de una era feliz, no hacen sino ocultar la médula del problema y pasar de largo sobre lo que era fundamental: la Ley de 1867. La Ley de 1903 es un sistema, ciertamente, pero un sistema sumiso, concebido para sancionar lo que era un vicio de la democracia”¹⁸.

Por su parte, Gabriel Betancourt Mejía, en el homenaje al doctor Antonio José Uribe con motivo de cumplirse el octogésimo aniversario de la Ley 39 de 1903 y su Decreto reglamentario, manifestó su total acuerdo:

“El Profesor Uribe fue defensor de la autonomía universitaria, consagró en el artículo 156 que «como cada una de estas facultades necesita de autonomía para su desarrollo y debido funcionamiento, el gobierno intervendrá en ellas más como patrono que como Inspector de su régimen interno y para garantizarles su independencia y su medio de acción procurará que cada uno tenga su local y rentas propias».Igual principio lo hizo extensivo para las facultades profesionales de los departamentos”¹⁹.

El gobierno departamental, apoyado en la ley expedida, fundó la Universidad de Nariño en la capital del Departamento para impartir instrucción secundaria y profesional, por Decreto No. 049 del 7 de noviembre de 1904. En su articulado se estableció la pertenencia a la Institución de las Facultades de Pasto y Barbacoas, como un reconocimiento al papel muy activo que jugaba esta última ciudad en el desarrollo minero y comercial de Nariño, y una previsión para la instalación de sedes, a futuro,

¹⁸ ARCINIEGAS, Germán. (1933): *La Universidad Colombiana. Proyectos de ley y exposición de motivos presentados a la Cámara de Representantes*. Bogotá, Imprenta Nacional, p. 75.

¹⁹ BETANCUR MEJÍA, Gabriel. (1984): “Ley 39 de 1903” en *Revista Colombiana de Educación*, Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, No. 13, 1984, p. 125.

que impulsaran el desarrollo mutuo universidad-región. Instituyó la autonomía de la Universidad y estableció el tipo de relación que vincularía universidad y gobierno, como una relación respetuosa del orden interno que la Institución decidiera darse. De igual forma, sería autónoma para decidir qué tipo de profesiones impulsar y dispuso la validez de los grados, títulos y certificados expedidos.

La creación de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería fue refrendada por el Presidente Rafael Reyes, mediante Decreto No. 589 de 8 de junio de 1905, en el cual se especificaba que se darían las mismas enseñanzas y regiría el mismo plan de estudios de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional²⁰. La introducción del discurso modernizador que caracterizó a la administración Reyes, exigía formar individuos activos y productivos, capaces de responder a la eficacia que demandaba el progreso material de la sociedad. En este sentido se entiende la creación de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería y de las Clases de Comercio o Facultad de Comercio, que contaban con un pênsum que consultaba las necesidades de la época en ambas materias.

El 20 de noviembre de 1905 quedó establecida la Universidad con las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas, Matemáticas e Ingeniería y la Clase de Comercio. Como rector de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería fue nombrado el doctor Fortunato Pereira Gamba, un «ingeniero civil de minas» descendiente de una familia destacada en la vida pública, el parlamento y la ingeniería, quien estaba convencido de la idea de que el eje del progreso del país estaba en la técnica²¹. Como rector de la Facultad de Derecho y de Comercio se nombró al Presbítero Benjamín Belalcázar.

²⁰ Decreto No. 589 de 1905, por el cual se crea un establecimiento de instrucción profesional. *El Presidente de la República de Colombia*, en uso de sus atribuciones legales, DECRETA: Artículo 1º. Créase en la ciudad de Pasto, Departamento de Nariño, una Facultad especial de Matemáticas e Ingeniería, costeadá por la Nación, en la cual se darán las mismas enseñanzas y regirá el mismo plan de estudios de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional. Artículo 2º. Los sueldos del Rector, de los Profesores y demás empleados serán los mismos de que disfrutaban los empleados similares de la Universidad Nacional. Artículo 3º. Los gastos de local, laboratorios y demás útiles necesarios a la Facultad, serán de cargo del Departamento de Nariño. Artículo 4º. El Gobernador de Nariño tendrá la inmediata vigilancia y dirección de la Facultad. Comuníquese y publíquese. Dado en Bogotá, á 8 de junio de 1905. R. Reyes, El Ministro de Instrucción Pública, Carlos Cuervo Márquez". En *Revista de Ingeniería*, No. 1, Pasto, 1906, p. 1.

²¹ Fortunato Pereira nació en Bogotá el año de 1866, de la familia formada por Nicolás Pereira Gamba y Clotilde Gamba Bernal. Su abuelo, José Francisco Pereira (1789-1863), fue un abogado que participó en la guerra de Independencia, desempeñó altos cargos en el Estado y se lo considera fundador de la ciudad de Pereira. Su padre (1824-1902), un caracterizado miembro de la generación liberal de 1849, impulsó numerosas obras de progreso para Bogotá y desempeñó un importante papel en la promoción de la capacitación práctica. Junto con Salvador Camacho Roldán y José María Samper, que en años anteriores se habían rebelado contra el sistema de Mariano Ospina Rodríguez, defendieron la instrucción científica, con un carácter eminentemente económico y con muy poco del paternalismo moralista que prevaleció durante la primera mitad del siglo. F. Pereira, desde niño, acompañaba a su padre en los trabajos de ingeniería que éste realizaba y departía con los técnicos extranjeros con quien aquél trabajaba. De allí nació también su interés por los idiomas. Su formación como ingeniero de minas lo llevó a conocer y explorar diferentes regiones de la República - Quindío, Tolima, Cauca, Antioquia, Cundinamarca -, por lo cual disfrutaba de un merecido prestigio como científico; también se ocupaba como profesor y colaborador en las mejores revistas de ingeniería nacionales y extranjeras. El desastre económico del fin de siglo lo llevó a perder una cuantiosa herencia. Participó como figura de primer orden en el proceso modernizador iniciado por Bucheli en Pasto, en especial en el campo de la educación y el plan vial, propició la creación del Centro de Historia y, al dejar la Universidad en 1909, se dedicó a la actividad minera durante la segunda década del siglo XX.

Para la creación de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería el Secretario de Instrucción Pública, Enrique Muñoz se dirigió a su homólogo en el Departamento de Antioquia solicitándole su apoyo en cuestión de estatutos y reglamentos, anticipando así la adopción del modelo de la Escuela de Minas de Medellín, modelo que no sólo corresponderá a los documentos de creación de la Facultad, sino al anhelo de incorporar en la región nariñense el “espíritu práctico y emprendedor” de los antioqueños:

“Siendo el importante pueblo antioqueño eminentemente práctico, hasta el punto de habersele llegado a comparar con el pueblo norteamericano - aquel espíritu nada soñador de ese mismo pueblo de Antioquia - se caracteriza en verdad como se ha visto ya en su legislación propia; ya en sus costumbres públicas y privadas; ora en sus empresas de todo género que se acometen en su territorio.

Hoy, pues, en mi calidad de Secretario de Instrucción Pública de este nuevo Departamento de Nariño, tengo necesidad de recurrir á U., Señor Secretario, en demanda de un importante servicio - ya insinuado a U., aunque de modo general, en la Circular que me permití dirigirle sobre mi posesión, con fecha 24 de octubre último, es á saber: que se digne U. favorecerme con la remisión de los Estatutos y demás documentos que se rozen [sic] con su Universidad de Antioquia - que tan de buena fama ha gozado en todo el país; pues empeñados como estamos acá en la organización de un Instituto departamental de carácter también universitario, nuestro principal anhelo en dicho particular, es el de ver si podemos amoldar nuestro Instituto al sistema adoptado en la Universidad de ese Departamento en cuanto al plan de estudios con especialidad, una vez que en el negociado de que trato se ha de ver marcado asimismo el sello de ese propio espíritu práctico que caracteriza á ese progresista pueblo antioqueño; que tal cosa se necesita implantar hoy en nuestro país - en materia de estudios principalmente, á fin de poder obtener por ese medio, el que los jóvenes que se eduquen en los colegios oficiales - salgan con conocimientos de utilidad práctica que los pongan aptos para la lucha por la vida y en condición al propio tiempo de ser verdaderamente útiles á la sociedad y á la Patria. Aguardo ser amplia y generosamente atendido en mi petición, por lo cual anticipo á U. desde ahora mi gratitud. Dios guarde a U.

Enrique Muñoz”²²

²² Archivo Histórico de Pasto. Fondo Gobernación, Serie Radicadores (3). Período 1904-1905, f. 30-32. Pasto, diciembre 31 de 1904. Esta comunicación fue contestada y Enrique Muñoz, en abril 5 de 1905 escribe de nuevo agradeciendo el envío de los Estatutos y el Reglamento de la Universidad de Antioquia. A.H.P. Ibíd, f. 68.

“Menos Matemática, más Ingeniería”

Fortunato Pereira enfatizó en el aforismo “menos matemática y más ingeniería”, que correspondía al problema del balance entre la teoría y la práctica en la formación de ingenieros, ya que se había planteado una polémica entre la Escuela de Minas de Medellín y la Escuela de Ingeniería de Bogotá. Los de Bogotá, en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, expedían el título de Profesor en Ciencias Matemáticas, pues centraban su interés en formar profesores ilustrados interesados en el estudio de las matemáticas, independientemente de sus posibles aplicaciones prácticas. Los de Medellín, enfatizaban en la práctica ya que su idea era formar ingenieros con mentalidad empresarial, que, a la postre, tendrían un fuerte impacto en la industrialización del país.

“El título de profesor en Matemáticas es el resultado de una fuerte polémica sobre la naturaleza de los cursos de matemáticas que se dictaban en la Escuela de Ingeniería; para algunos, como Miguel Triana (1859-1931), eran excesivamente teóricos y debían limitarse a lo estrictamente necesario para su aplicación en la ingeniería. Para otros como Manuel Antonio Rueda (1858-1907), el ingeniero debía tener una buena formación matemática”²³.

El primer título de “Profesor” otorgado por la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional se le dio a Julio Garavito Armero en 1891, y los dos últimos se concedieron a Belisario Ruiz Wilches²⁴ y Ricardo Pérez, en 1903, finalizando así “una de las experiencias más interesantes que se dieron en matemáticas y quizás en ciencia por institucionalizar el estudio de una disciplina básica en el siglo XIX”²⁵.

En cuanto a la Escuela de Medellín, aunque el pènsum en matemáticas era prácticamente el mismo que el de Bogotá, la diferencia estaba en el énfasis en lo práctico. Alberto Mayor, en la *Biografía intelectual y política de Alejandro López* menciona cómo éste “no experimentara en la Universidad de Antioquia un despertar, filosófico, estético y emocional que le obligara a un cambio de valores. Este despertar había que ir a buscarlo a otra parte, a la Escuela de Minas, cruce privilegiado en Antioquia de los caminos del positivismo, el pragmatismo y las corrientes artesanales regionales”²⁶.

²³ SÁNCHEZ BOTERO, Clara Helena. (2002): “Matemáticas e Ingeniería en la República Conservadora” en SIERRA MEJÍA, Rubén (editor), *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá, Universidad Nacional, p. 350.

²⁴ Belisario Ruiz Wilches fue contratado por Fortunato Pereira en 1906, como profesor de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de Pasto.

²⁵ SANCHEZ, Op. cit., pp. 356-358.

²⁶ MAYOR MORA, Alberto. (2001): *Técnica y Utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, p. 62

En el análisis que se ha hecho por parte de los estudiosos de la historia de la ingeniería en Colombia hay acuerdo en que los de Medellín constituyeron la élite empresarial del país, mientras que los de Bogotá desempeñaron papel definitivo en el desarrollo vial y económico. En cuanto a la producción intelectual, los de formación teórica hicieron sus publicaciones en la revista *Anales de Ingeniería*, mientras que de la Escuela de Minas no se conoce ninguna producción teórica hasta los años treinta²⁷. Tal como afirma Diana Obregón,

*“el estudio de las matemáticas no fue un ejercicio tan inútil, ni la alta valoración que esa disciplina tenía entre algunos ingenieros significaba desprecio por los trabajos útiles. De hecho Garavito y sus colegas de este período estaban comprometidos con tareas prácticas como la elaboración de las cartas geográficas de la nación, y realizaban sus “pasatiempos” matemáticos al lado de las labores que el país les había encomendado”*²⁸.

La preocupación de Fortunato Pereira se centraba en poner la formación de los estudiantes al servicio de los problemas regionales. Una de las estrategias utilizadas fue la formación por niveles, de tal modo que, en un primer momento, los estudiantes obtuvieran el título de Agrimensores, para luego continuar con la formación como ingenieros. Por otra parte, consideraba importante hermanar la teoría con la práctica, siempre y cuando se entendiera el sentido de lo práctico.

El modelo de la Escuela de Minas de Medellín estaba presente como ideal formativo en los emprendimientos de Pereira Gamba:

*“Entre nosotros los antioqueños nos han dado el ejemplo de fundar su Escuela de Artes y Oficios y su Escuela de Minas de donde han salido ingenieros en la verdadera acepción de la palabra. Fue éste el proyecto que concebí: una instrucción práctica en la buena acepción del término y, hay que ponerle adjetivo a la palabra práctica porque aquí se confunde práctica con ignorancia. Lo que en Colombia se llama un hombre práctico es muy distinto de lo que en otras se califica con este apelativo, el práctico en Colombia es el hombre ignorante y presuntuoso. Quizás por el terror de incurrir en esta denominación se ha caído en Bogotá – en la enseñanza de la ingeniería – en el error de la teoría extremada. Era indispensable obviar en Pasto las dos dificultades, la rutina ciega y el analitismo extremado de Julio Garavito”*²⁹.

²⁷ SÁNCHEZ, Op. cit. p. 358

²⁸ OBREGÓN, Diana. (1992): *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936*. Santafé de Bogotá, Banco de la República, p. 123.

²⁹ PEREIRA GAMBA, Fortunato. (1919): *La Vida en los Andes Colombianos*, Quito, Imprenta El Progreso, p. 230.

La consolidación de muchas de las ideas de Pereira Gamba para el adelanto de la Facultad y de los “intereses ferroviarios, de caminos, de minas y de industrias del Departamento” se dio con la creación de la Revista de la Facultad. Mediante Decreto No. 228 de noviembre 17 de 1906, el Gobernador de Nariño autorizó la publicación mensual de un folleto de 32 páginas, en 4º, y por cuenta del Departamento, denominado la REVISTA DE INGENIERIA, y la edición de cada número sería hasta de 500 ejemplares. Según reza el Decreto 228, en su Artículo 2º, “la expresada Revista que será el órgano auténtico de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de Pasto, tendrá por objeto principal la propagación de los conocimientos relacionados con la Ingeniería y las industrias existentes en el Departamento o que puedan desarrollarse en él”³⁰.

“La REVISTA DE INGENIERIA complementa lo único que faltaba para hacer de la Facultad un verdadero centro de propaganda científica. Ella es su órgano de publicidad; pero hay que tener en cuenta que esta Revista NO TIENE CARÁCTER ESCOLAR, es una publicación científica y técnica”³¹.

Y en efecto, esta publicación se convirtió en el medio de divulgación científica y técnica más importante en Nariño, en la primera década del siglo XX. En los tres volúmenes publicados, con 9 revistas anuales (1906-1909) se incluyeron gran variedad de temas: cursos por entregas para los alumnos de la Facultad, en diferentes áreas, con el fin de que éstos los coleccionaran y les sirvieran como textos de estudio, decretos e informes, correspondencia con especialistas del país y del exterior sobre los problemas que preocupaban a la región, consideraciones sobre los estudios en las diferentes ramas de la ingeniería, proyectos y avances en el área de la industria ferroviaria, estudios en el campo de la minería, necrologías, reportes sobre el estado de las obras públicas en el Departamento, reglamentos, notas sobre higiene, reproducción de artículos de otras revistas de ingeniería y, en general, todo aquello que el Director y los Redactores consideraron de importancia para el adelanto científico y técnico de la región.

De otra parte, la existencia de la Revista permitió tener una ventana al mundo, a través de la cual se visibilizó la Facultad y sus emprendimientos, se intercambiaron conceptos acerca de las mejores condiciones para llevar adelante la construcción de los caminos y vías férreas en el Departamento, y se mantuvo una estrecha relación con los homólogos, que, en primer término, eran los miembros de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la cual Pereira seguía siendo un miembro activo. Numerosos artículos escritos por él fueron publicados en los *Anales de Ingeniería*, donde dio a conocer las riquezas y potencialidades de

³⁰ “Decreto No. 228 de noviembre 17 de 1906”. (1906): *Revista de Ingeniería*, No. 1, Pasto, p. 2.

³¹ PEREIRA, Fortunato. (1906): *Revista de Ingeniería*, No. 1, Pasto, p. 3.

la zona de Nariño, tan desconocida en ese entonces por los intelectuales del centro del país. Una vez que la Facultad tuvo suficiente personal, su Rector empezó a pensar en la fundación en Pasto, de una sede de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, gremio del que había sido un importante gestor.

La formación de ingenieros en la Universidad de Nariño era parte sustancial del proyecto modernizador de un sector dirigente, para quien era claro que el desarrollo económico del Departamento debía sustentarse en una amplia red vial. Sin embargo, esta formación estaba mediada por las condiciones en que se desarrollaba la Institución, ya que, para desempeñar adecuadamente su función, se requerían entornos en proceso de modernización que hicieran el papel de interlocutores activos con las universidades; "...la capacitación técnica sólo podía ser implantada si existía un ambiente que cuando menos se aproximara a lo que debía ser un clima económico apropiado"³².

La situación político-social a la caída del gobierno de Reyes frustró la continuidad de este proyecto, e hizo evidente la animadversión que se había incubado contra la Facultad de Ingeniería. La ciudad no había roto con las costumbres, la ignorancia y prejuicios propios del período colonial y el choque con personajes externos a la cultura pastusa traía el riesgo de "descatolizarla". Por otra parte, la Facultad de Ingeniería se había convertido en un símbolo de la modernidad que Bucheli quería introducir en la región, y los ahora detractores de su gobierno, quisieron negativizar su influencia destruyendo el símbolo. Con el nuevo gobierno vino el cierre de la Facultad y de la Revista de Ingeniería, aduciendo "el gravísimo costo que ha causado a la Nación y al Departamento la Facultad de Matemáticas e Ingeniería".

A pesar de que el programa modernizador propuesto por la generación que lideró Julián Bucheli sufrió un rudo golpe, quedaron sembradas las bases para la continuación – aunque a un ritmo más lento – de los procesos de desarrollo regional. En los años siguientes, surgen nuevos intelectuales, muchos de ellos discípulos de los gestores de la generación de 1904, cuyas realizaciones descuellan a nivel local, nacional e internacional. Entre los intelectuales más destacados que impulsaron el proceso modernizador, en la primera década del siglo XX, se puede mencionar a José Rafael Sañudo, Julián Bucheli, Fortunato Pereira Gamba, Belisario Ruiz Wilches, Jorge Alvarez Lleras, Benjamín Belalcazar, Enrique Muñoz e Ildefonso Díaz del Castillo.

Los años que siguieron no fueron fáciles para la Institución, ya que los diferentes intereses políticos se reflejaban en el claustro y la orientación de las

³² SAFFORD, Frank. (1989): *El Ideal de lo Práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, El Ancora Editores, p. 345.

prioridades no tenía la fuerza que le había imprimido el equipo que dirigió el Departamento en la primera década del siglo. A lo largo del segundo y tercer decenio, la Universidad de Nariño fue reorganizada en diferentes ocasiones, mediante disposiciones que expedía la Asamblea de Nariño. Sin embargo, la Institución, que había quedado seriamente afectada después del cierre de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería en 1909, tuvo muchas dificultades para volver a la posición que había perdido. Esta situación fue denunciada por Carlos Cuervo Márquez, ministro de Instrucción Pública, en 1914;

“UNIVERSIDAD DE NARIÑO. Después de que esta Universidad fue organizada debidamente y de que en ella se estableció la Facultad de Matemáticas, a cargo del distinguido Profesor don Fortunato Pereira Gamba, el Departamento de Nariño por una o por otra causa fue incapaz de sostenerla a la altura que en esa época, 1905 y 1906, había alcanzado, y el Instituto comenzó en seguida a decaer visiblemente: se suprimió la Facultad de Matemáticas y quedó funcionando solamente la de Derecho y la Escuela de Literatura, sin que quedara nada del brillo que había alcanzado en la época citada, pues hasta el magnífico laboratorio de química que poseía, según informes, ha desaparecido³³.

Sin embargo, los dirigentes departamentales estaban convencidos de la importancia de persistir en mantener la institución activa y es así como en 1920, la Universidad tenía un total de 94 alumnos matriculados, un presupuesto de \$14.360,80 oro, funcionaban las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Comercio y entre el cuerpo de profesores figuraban los doctores Gustavo S. Guerrero, profesor de Derecho Civil, Angel María Guerrero, profesor de Derecho Internacional Público, Benjamín Belalcázar, profesor de Lógica, Metafísica y Filosofía del Idioma; Manuel María de la Espriella, profesor de Física y Química, y Leopoldo López Alvarez, profesor de Retórica e Historia de la Literatura y también encargado de la Tesorería³⁴.

En febrero de 1921, el Director de Instrucción Pública reporta la reapertura de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería con 11 alumnos, 24 alumnos asisten a la de Derecho y ciencias políticas y 73 en Filosofía y Letras y Comercio³⁵. Para el año siguiente, la matrícula sufre variaciones importantes; Derecho con 30 alumnos, 6 en Matemáticas e Ingeniería y 82 en Filosofía y Letras y Comercio³⁶. En 1923 se

³³ CUERVO MARQUEZ, C. (1914): “Memoria del Ministerio de Instrucción Pública al Congreso de 1914. Nariño” en *Registro de Instrucción Pública. Periódico oficial Nueva Epoca*. No. 9, Pasto, Imprenta Departamental, Septiembre, pp. 358-359.

³⁴ GUERRA, Justo. (1920): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero 23, pp. 13-15.

³⁵ GUERRA, Justo. (1921): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero, p. 23.

³⁶ GUERRA, Justo. (1922): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero 20, p. 19.

registra un nuevo cierre de la Facultad de Matemáticas, sobre el cual el Director de Instrucción Pública, Angel María Guerrero, informaba lo siguiente:

“A pesar de los recursos limitados con que la Universidad ha contado para la extensión de los estudios profesionales, desde el año antepasado, el Consejo Directivo restableció la Facultad de Ingeniería que, en mejores tiempos funcionó con éxito y con general aplauso en el expresado Plantel; sin embargo, dificultades insuperables bien conocidas del público, hicieron imposible que dicha Facultad siguiera funcionando más allá del segundo año de la expresada carrera; en tales circunstancias, el Consejo Directivo, para evitar el grave perjuicio que la suspensión le causaría a los jóvenes iniciados en esa profesión, resolvió enviar por cuenta de la Universidad a la Escuela de Minas de Medellín, a tres jóvenes que disfrutaban de un auxilio mensual de treinta pesos oro, y que son propiamente los becados por la Universidad, y concede además un auxilio de diez pesos oro a otros cuatro jóvenes que, no habiendo obtenido la beca en el concurso abierto, resolvieron sin embargo ir a Medellín por propia cuenta para continuar estudios de Ingeniería. Con esta medida que imponía por una parte la previsión, y la equidad por otra, se propone la Universidad preparar un núcleo de jóvenes que en el futuro constituirán el profesorado de la Facultad de Ingeniería en la Universidad... Si nuestro deber es preparar los elementos necesarios para la conquista de un porvenir brillante a que aspira con justicia esta sección de la República, debemos empezar por echar las bases del engrandecimiento del Departamento, para lo cual, es sin duda alguna, el primer paso preparar un personal ampliamente capacitado para esos fines”³⁷

En 1924 la Universidad hizo gestiones para contratar profesores extranjeros que permitieran a la Facultad de Ingeniería continuar en funcionamiento, demostrando con esto lo que significaba para la Universidad esta área del saber. La élite intelectual que dirigía la Universidad, perteneciente en su mayoría a la *generación de 1904*, no querían ahorrar esfuerzos para fortalecer la enseñanza de la ingeniería. Para el año lectivo 1926 - 1927 se eligieron como profesores de Ingeniería para 2º, 3º y 4º año a los doctores Cándido Stuby, Manuel Vélez Ch. y a Don Jeremías Bucheli³⁸. En 1928, el Ministro de Colombia en España contrató

³⁷ GUERRERO, Ángel María. (1923): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero, p.p. 15-16.

³⁸ Para Álgebra Superior y Elementos de Análisis Infinitesimal, Topografía con dibujo topográfico y dibujo de segundo año, Geometría Analítica, Análisis Infinitesimal, Mecánica Racional y Mineralogía y Geología y Materiales de Construcción, el Dr. Cándido Stuby. Para Física Especial y Mecánica Elemental, Cosmografía y Trigonometría Esférica y Dibujo de 4º. Año, Don Jeremías Bucheli. Para Resistencia de Materiales y Cemento Armado, Arte de Construir y Estabilidad de las Construcciones, Economía Industrial, Estadística e Ingeniería Legal, el Sr. Manuel Vélez Ch. Citado en Archivo Universidad de Nariño, Acuerdo Consejo Directivo No. 4, Octubre 16 de 1926.

dos profesores para las asignaturas de la Facultad de Ingeniería, sobre la base de \$250,00 por cada asignatura y viáticos de venida por \$650,00 para cada uno y otro tanto de regreso. Debían ser católicos, de buena conducta y obligarse a venir a fines de septiembre. En igual forma, el Ministro de Colombia en Bélgica contrató un profesor para cinco asignaturas de la misma facultad. La consecución de los profesores en Europa y los costos de la contratación significaron un gran esfuerzo económico para la Universidad; pero fue la gran oportunidad de actualizar los enfoques de la enseñanza y de afinar los procedimientos académicos.

Reflexiones Finales

“Los grupos necesitan tener una fuerte autoconsciencia de sí mismos y esa es una de sus fuerzas; no hay diferencia entre lo que es un grupo y lo que cree ser. Realmente es lo que cree ser, si no cree estar desempeñando una misión importante y haber tenido un pasado importante, es difícil que su realidad sea verdaderamente importante”.³⁹

Con esta frase, Jaime Jaramillo, notable historiador colombiano, resume su visión sobre los orígenes de la fortaleza de Antioquia como región. Los pueblos necesitan tener una convicción sobre el *ser* para poder *hacer* y para superar las vicisitudes que les sobrevengan. Pasto, con su posición insular en los Andes, que la obligó casi a ser autosuficiente, pero con una ventana abierta al comercio y la influencia exterior a través de Tumaco, Barbacoas y el Ecuador, comprendió que tenía que aprovechar el momento que se perfilaba con el Presidente Reyes, quien había recorrido las entrañas de la región, buscando entablar el comercio internacional a través del Putumayo.

El hecho de constituir un lugar para la autonomía había propiciado el encuentro de una generación que va a ser definitiva en la introducción de nuevas pautas de desarrollo regional y en la conformación de las instituciones que darían lugar a la modernización anhelada. La lucha por la autonomía como región había preparado los espíritus y los había hecho conscientes de que la clave de su progreso estaba en el contingente de jóvenes que pudiera educar, es así como dedicaron especial empeño en la conformación de una universidad de carácter nacional, donde se tuvieran los mejores profesores en el ramo de la ingeniería y la mineralogía, que emulara con los dos centros de estudios en el ramo existentes en ese momento en el país: la Universidad Nacional y la Escuela de Minas de Medellín.

³⁹ JARAMILLO URIBE, Jaime. (1994): “Visión panorámica de los estudios históricos sobre Antioquia”, en *De la Sociología a la Historia*. Bogotá, Ediciones Uniandes, p. 188.

Cabe anotar que la Universidad de Nariño fue la única universidad pública que se creó durante el régimen de la Hegemonía Conservadora (1880-1930), constituyéndose en un caso atípico para la época, tanto por haberse dado en una región desligada de los intereses del centro como por el énfasis asignado a la ingeniería y el comercio.

El interés historiográfico de la generación de 1904 se concretó, al finalizar la primera década del siglo, con la creación del Centro de Historia de Pasto, filial de la Academia Colombiana de Historia. Este fue otro espacio para ejercer la academia, donde se realizaron estudios sobre historia, geografía regional y etnolingüística, se alentó a estudiar lo propio y, aunque estuvo compuesto por personajes heterogéneos en cuanto a su procedencia social y política, compartió una comunidad de convicciones, de similares entusiasmos y de unidad de estilo.

Se puede afirmar que este grupo de intelectuales fue una generación apasionada por su circunstancia y muy tempranamente consciente de sí misma, que tuvo muy clara la misión que debía realizar como gestora de un proyecto regional, así como también la importancia de reivindicar ante el país su verdad histórica sobre la posición en la Independencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGAS, Germán. (1933): *La Universidad Colombiana. Proyectos de ley y exposición de motivos presentados a la Cámara de Representantes*. Bogotá, Imprenta Nacional.
- BETANCUR MEJÍA, Gabriel. (1984): "Ley 39 de 1903" en *Revista Colombiana de Educación*, Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, No. 13, pp. 121-136.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz y otros (compiladores): *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. (1990): *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. University of Maryland al College Park, Latin American Studies Center Series No. 3.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. (1994): "Visión panorámica de los estudios históricos sobre Antioquia", en *De la Sociología a la Historia*. Bogotá, Ediciones Uniandes.

- MARTÍNEZ, Nelson. (1992): "El Federalismo: 1850-1875", en LUCENA, Manuel, *Historia de Iberoamérica. Historia Contemporánea*. T. III. Madrid, Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, Ed. Cátedra.
- MAYOR MORA, Alberto. (2001): *Técnica y Utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- OBREGÓN, Diana. (1992): *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936*. Santafé de Bogotá, Banco de la República.
- PEREIRA, Fortunato. (1909): "Informe del Rector de la Facultad sobre el Estudio de la Ingeniería en el país", en *Revista de Ingeniería*, Pasto, Año III, No. 1, (ene), pp. 3-17.
- PEREIRA, Fortunato. (1909): "Notas de la Dirección", en *Revista de Ingeniería*, Pasto, Año III, Nos. 8-9, (ago-sept), pp. 301-303.
- PEREIRA, Fortunato. (1906): *Revista de Ingeniería*, No. 1, Pasto, p. 3.
- SÁNCHEZ BOTERO, Clara Helena. "Matemáticas e Ingeniería en la República Conservadora". En SIERRA MEJÍA, Rubén. *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional.
- SAFFORD, Frank. (1989): *El Ideal de lo Práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, El Ancora Editores.
- SANIN CANO, Baldomero. (1909): *Administración Reyes (1904-1909)*. Lausana, Imprenta Jorge Bridel & C.
- TRIANA, Miguel. (1908): *Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo*. París, Garnier Hermanos.
- URIBE, Antonio José. (1919): *El Primer Congreso Pedagógico Nacional de Colombia. Su historia y sus principales trabajos*. Bogotá, Imprenta Nacional.
- URREGO, Miguel Ángel. (2002): *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá, Universidad Central DIUC, Siglo del Hombre Editores.

FUENTES

- A.H.P. Fondo Gobernación, Serie Radicadores (3). Periodo 1904-1905, f. 30-32. Pasto, diciembre 31 de 1904.
- Archivo Universidad de Nariño, Acuerdo Consejo Directivo No. 4, Octubre 16, 1926.
- Entrevista a los escritores nariñenses Cecilia Caicedo y Edgar Bastidas. Pasto, Diciembre de 2000.
- Boletín de Estudios Históricos*, “Centro de Historia de Pasto. Labores”. Vol. 1, No. 1, Pasto (oct) 1927.
- Periódico *El Renacimiento*. “Julián Bucheli”. Año I, Serie 4^a, No. 40, Pasto, 2 de noviembre de 1905.
- Periódico *El Renacimiento*, Año I, Serie 4^a, No. 38. Pasto, 18 de octubre de 1905.
- “Decreto No. 589 de 1905, por el cual se crea un establecimiento de instrucción profesional” en *Revista de Ingeniería*, No. 1, Pasto, 1906.
- “Decreto No. 228 de noviembre 17 de 1906”. *Revista de Ingeniería*, No. 1, Pasto, 1906.
- BUCHELI, Julián. (1907), *Memoria que el Gobernador del Departamento de Nariño presenta al señor Ministro de Hacienda y Tesoro de Colombia sobre las oportunidades para la inversión de capitales extranjeros en esta sección de la República*. Pasto, Imprenta del Departamento.
- CUERVO MÁRQUEZ, C. (1914): “Memoria del Ministerio de Instrucción Pública al Congreso de 1914. Nariño” en *Registro de Instrucción Pública. Periódico oficial Nueva Epoca*. No. 9, Pasto, Imprenta Departamental, septiembre de 1914, pp. 358-359.
- GUERRA, Justo. (1920): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero 23.

GUERRA, Justo. (1921): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero.

GUERRA, Justo. (1922): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero 20.

GUERRERO, Ángel María. (1923): *Informe que el Director General de Instrucción Pública rinde al señor Gobernador del Departamento*. Pasto, Imprenta del Departamento, Febrero.

ÁLVAREZ HOYOS, María Teresa. (2005): "Universidad y Élite Intelectual en el Sur de Colombia. Pasto 1904 - 1930", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* No. 7, Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. RUDECOLOMBIA, pp. 193 - 216.